

Ningún cuerpo que no forma imágenes, puede servir de espejo,

Ningún cuerpo despulido puede servir de espejo.

✦ El número de proposiciones que forman un Sorites es ilimitado en cuanto á su máximum, su mínimum debe ser por lo menos cuatro; pero no debe abusarse de esta libertad, sino que en cada caso no deben usarse más proposiciones que las precisas para llegar á la conclusión, siendo todas ellas distintas, y no meras trasformaciones verbales unas de otras. Cuando no se tiene presente esta regla el Sorites resulta ocioso y aun ridículo. El siguiente sería ocioso:

Todos los cuerpos son materiales,
 Todo lo que es material es visible,
 Todo lo que es visible puede verse,
 Todo lo que puede verse afecta los sentidos,
 Todo lo que afecta los sentidos produce impresiones,
 Todo lo que produce impresiones existe, luego
 Todos los cuerpos existen. ✦

X

ARTICULO VII. Utilidad del silogismo.

§ 1.—Hasta el renacimiento la apología del silogismo era unánime, todos los pensadores le ensalzaban á porfía, reconociéndole como el único medio de llegar á la verdad por la vía del raciocinio. Con el renacimiento comenzó para esta forma de argumentación una crítica más acerba cada vez, que llegó hasta considerarle como enteramente inútil, y á calificarle de sutil falacia, la que en la Escuela se llamaba *petitio principii*.

Esta última objeción, la más seria, se refiere al fondo mismo del silogismo, es decir, á la deducción; no es esta la ocasión propia para desvanecerla, sino cuando estudiemos en la tercera parte dicha operación lógica.

Aquí nos ocuparemos tan solo de las censuras dirigidas á la forma silogística. Se reducen á una, á decir de mil modos que es ociosa, que es desusada, que rompe los hábitos del lenguaje hablado ó del escrito, que á nadie se le ha ocurrido, como no sea para darse pedantesca el aire de consumado

lógico, argumentar en la dicha forma; que, por lo mismo, no vale la pena llevar á cabo el complicado estudio de una argumentación que está destinada á no usarse jamás; el trabajo intelectual no quedaría remunerado, pues en vez de ofrecerse á la inteligencia una moneda de uso corriente y de circulación fácil, se le daría por galardón una medalla, muy curiosa si se quiere, pero que no está destinada á circular.

Hemos reconocido lo que hay de exacto en el fondo de estas censuras, hemos dicho que el hombre, cediendo á una necesidad de su naturaleza, que le induce á economizar esfuerzo intelectual, se aparta de las rígidas formas silogísticas, ya suprimiendo una premisa, ya condensando en cuatro ó cinco proposiciones, las doce ó las quince que fuera preciso usar, para combinar tres ó cuatro silogismos en apoyo de una conclusión dada.

Pero concluir de aquí la inutilidad del silogismo envuelve una inexactitud y una injusticia. Equivale á negar la utilidad del microscopio y del telescopio, so pretexto que no necesitamos estos instrumentos para los usos diarios, que son costosos, que son difíciles de manejar, que, para usarlos con fruto, se requiere una larga preparación, que sólo el micrógrafo y el astrónomo adquieren.

Pero desde el momento en que estos instrumentos son indispensables para el fin especial á que se les inventó, toda crítica se acalla, y la utilidad de ellos permanece irrefutable, y se tienen por bien remunerados los esfuerzos que se hacen para adquirirlos, y la larga labor necesaria para manejarlos. ¿Qué importa que, para los usos comunes de la vida, á nadie se le haya ocurrido, y que en ridículo se pusiera el que lo intentara, usar del microscopio y del telescopio, si el primero es el único instrumento que nos permite ver lo infinitamente pequeño, y el segundo el único que nos permite ver lo enormemente grande?

Es verdad que en los usos comunes de la vida, no se le ocurre á nadie, para comprobar las calidades de un agua ó de un vino, proveerse del instrumental complicado de un laboratorio químico, y manejarle, y que cada cual se contenta con utilizar á tal efecto el testimonio de sus sentidos. Pero, ¿á quién se le ocurriría inferir de aquí la inutilidad del análisis químico, so pretexto que á nadie se le ocurre hacer el análisis previo del

agua que va á beber, ó del vino que va á gustar; so pretexto que estas operaciones no están al alcance de todos, que son laboriosas y difíciles, y que suponen una preparación que no todos pueden haber adquirido?

Pues en igual caso está el silogismo, él es el único medio de que disponemos para poner de manifiesto ciertos defectos de la deducción, que la invalidan, y que pasarían inadvertidos por los medios comunes, como pasan inadvertidas las nocivas bacterias si al microscopio no se acude. Precisamente el ardor de nuestro espíritu, nuestra tendencia á economizar trabajo, á dar por cierto lo que tal nos parece, serían otros tantos escollos en que tropezaría nuestro raciocinio, si no contásemos como garantía de acierto, con la desdeñada forma silogística.

§ 2. —El silogismo no hace más que poner en práctica el gran principio que garantiza el acierto de toda operación humana, sea del orden material, sea del intelectual. Conviene dividir la operación en sus diferentes partes, á fin de que nuestra atención, pueda fijarse en cada una de ellas, y de poder revisar á cada paso lo hecho, para tener la seguridad de que no hemos abandonado el buen camino, de que nada se ha omitido para alcanzar el buen éxito, de que todas las partes de la operación, así las que parecen muy fáciles, como las que presentan desnuda la dificultad, se han practicado del modo debido.

Ahora bien, la deducción se compone de dos partes muy distintas. Es preciso que se apoye en una proposición fundamental; y, para que la conclusión sea buena, se requiere, además, aplicar convenientemente esa proposición á un caso dado. Que la conclusión esté contenida en la mayor, que la menor lo ponga de manifiesto, decían los lógicos de Port Royal. Y ¿cómo sería posible conseguir esto, si no se dispone de una forma de argumentación, relativamente fácil, que separadamente nos presente el principio que sirve de base y la aplicación que de él se ha hecho? Hay más aún, en la deducción se cometen errores de *materia*, errores de hecho, y errores de mera forma, tan graves los unos como los otros, pues hacen la conclusión ilegítima. Justamente el gran mérito del silogismo es poner en evidencia los errores de forma, sean cuales fueren. Nada puede sobre los errores de materia, mas por esto no se le puede poner tacha, pues, sobre que no hay medio humano que sea bueno para todo, lo mismo limitado de su efi-

cacia prueba su calidad excelente, pues nos permite eliminar con seguridad toda una categoría de errores, y nada excepcionales, ni leves, por cierto, sino de los más frecuentes y de los más graves.

Es verdad que una argumentación deductiva, que llevase el visto bueno silogístico, puede ser mala, si adolece de errores de hecho. Pero acabamos de decirlo, esto no puede ser arma contra el silogismo, y de serlo, lo sería contra todo medio de los que el espíritu humano emplea para distinguir unas cosas de otras. El químico no dispone de ningún reactivo universal, y desconfiaría con razón del que aspirara á tanto, pues á fuerza de querer servir para todo, para nada serviría; nada distinguiría, antes bien todo lo confundiría.

Un silogismo intachable en la forma y con errores de materia; equivale, se dirá, á una moneda falsa que, careciendo de valor intrínseco, puede ser admitida gracias al cuño, que, en este caso, en vez de favorecer los intereses del público, contribuye á engañarlo, haciéndole tomar por bueno lo que es malo. Aceptamos la paridad de los casos, sin aceptar la consecuencia que, parece ser, negar la utilidad del cuño monetario, negar que sirve para distinguir de una ojeada un disco metálico, que tenga valor de moneda y desempeñe sus funciones. Esto no puede ser, aunque el sello pueda falsificarse, su utilidad es notoria, y los errores serían en mayor número desechándolo, que conservándolo. Lo mismo puede decirse del silogismo. Que el silogismo quebranta los hábitos del lenguaje, que somete á su árida rigidez los ondulantes giros, que la palabra se complace en revestir, no arguye contra su uso, si esta alteración de la forma usual es indispensable, para los fines que con el silogismo queremos conseguir. La investigación de la verdad es una tarea austera y elevada, y para alcanzarla no debemos detenernos ante el sacrificio, más bien aparente que real, que consiste en destruir la belleza de una frase, vaciándola en el molde, nada hermoso, de la forma silogística. El microscopio tampoco se puede aplicar al estudio de los objetos, tales como ellos son, es preciso siempre sujetarlos á preparaciones, hacer con ellos cortes, impregnarlos de materias que coloren, y sería á la verdad ridículo protestar contra esta supuesta deformación causada por el microscopio y condenar por ello su uso.

Por lo demás no hay tal deformación, impuesta al lenguaje por el silogismo. Nosotros no recomendamos que se arguya siempre en forma silogística, ya nos guardaríamos de tal propósito; lo que sostenemos es que siempre que se quiera averiguar si un argumento deductivo es bueno, habrá que despojarlo de las galas que su autor le dió, y ponerlo en forma silogística, procediendo como el botánico, que, cuando quiere clasificar una planta, no vacila en deshojar la flor. En resumen, el silogismo es el único y eficaz reactivo que posee el espíritu humano, para poner de manifiesto los defectos formales de una deducción. Esta cualidad bien reconocida le pone á cubierto de toda crítica, y recompensa todos los esfuerzos que se hicieron para manejar este delicado y seguro instrumento lógico, pues la investigación de la verdad es una empresa tan noble, que no hay sacrificio que no deba consumarse para lograrla.

FIN DEL TOMO I.

INDICE ANALITICO

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN EL PRIMER VOLUMEN.

DISCURSO PRELIMINAR.

	Págs
§ 1.—Opuestos pareceres emitidos acerca de la Lógica —Dirige la inferencia.—Importancia de esta operación.....	1
§ 2.—En qué consisten las buenas inferencias.—Verdadero fin de la Lógica.—Respuesta á algunas objeciones formuladas en su contra.	3
§ 3.—Bosquejo histórico.—Aristóteles.....	5
§ 4.—La Edad Media, el Renacimiento y el siglo XVI.....	5
§ 5.—Siglo XVII: Descartes, Arnauld y Nicole.....	6
§ 6.—Descubrimientos científicos de Galileo, Kepler y Newton.—Decadencia del cartesianismo.—Viva oposición á la Lógica de la Escuela.	7
§ 7.—Fines del Siglo XVII, Siglo XVIII y comienzos del XIX.—Locke.—Escuela Escocesa.—Reid, Dugaid Stewart, Kant.—Ruina definitiva de la Lógica aristotélica	7
§ 8.—Primera mitad del Siglo XIX.—Vanas tentativas para reemplazar la construcción aristotélica.—Hegel.—Hamilton.—Víctor Cousin.—Total descrédito del silogismo.....	8
§ 9.—Fecundidad del método científico contrastando con la esterilidad del de la Escuela.—Trabajos filosóficos de Newton y de Sir John Herschell.—Necesidad de generalizar el método de la ciencia y sustituirle á la Lógica aristotélica.....	9
§ 10.—Barthélemy de Saint Hilaire.....	9
§ 11.—Lógica de John Stuart Mill.....	10
§ 12.—Deficiencias de la antigua Lógica.....	12
§ 13.—Su incapacidad para regir la educación.....	17
§ 14.—Son incapaces de sustituirla la Lógica de Hegel y la de Tiberghien derivada del sistema de Krause.....	17
§ 15.—Lógica inductiva y deductiva y plan de la presente obra.....	19